

EMIGRAR A LA PATAGONIA

La historia de la partida y de la implantación de las friburguesas y friburgueses a ultramar se vuelve poco a poco mas completa y mas plena. (...)

Esta historiografía , por efecto de espejo, nos aporta mucho revelando la riqueza humana contenida en los establecimientos de ultramar, los éxitos y fracasos del transplante , la integración progresiva y los lazos conservados con el país de origen , las sobrevivencias culturales , la fascinación de redescubrirnos próximos y diferentes.

El enriquecimiento mutuo que permite esta historiografía depende mucho de la personalidad del investigador, de su grado de empatía y de las preguntas formuladas en la investigación y en sus hallazgos. La preocupación inicial, la capacidad reflexiva , el sentido de la observación del economista social que es Roger Pasquier han hecho una buena historia que abre nuevas perspectivas en la comprensión de esta emigración rural del último cuarto del siglo XIX.

Esta historiografía nos ofrece también el otorgamiento de un conocimiento mas fino del canton de Friburgo y de su identidad. Ella nos lleva a preguntarnos sobre las causas y circunstancias de estas salidas. Ella se interesa en las condiciones económicas y sociales de un canton, en las motivaciones de los emigrantes.

Por qué partir en 1871, 1876 o 1877 ? Los historiadores analizan después de largo tiempo los factores de atracción y de aversión que orientan a los emigrados, y Roger Pasquier tiene el mérito de reformular esta pregunta. Incontestablemente, la situación estructural y coyuntural de la agricultura friburguesa juega un gran rol. Se sabe que se encontraba en aquel momento en el apogeo de una cultura campesina que tenía una falta de tierras y un exceso de brazos. La crisis económica mundial a partir de 1873 golpeaba a nuestras puertas. Se sabe también que la pobreza gangrenaba las comunas rurales y que no se sabía como resolverla a través de los medios tradicionales de la represión y de la estigmatización de los « malos » pobres .

Roger Pasquier escribe con razón en su obra que el aporte de los emigrados a sus países de origen es raramente mencionado en los trabajos de los historiadores. A propósito de las 143 friburguesas y friburgueses identificados en esta emigración a la Patagonia , él adelanta que su partida ha liberado las tierras para aquellos que se quedaron , permitiéndoles mejorar sus rentas e indirectamente el bienestar de la colectividad.

Esta observación es tremendamente justa y toma distancia con la opinión dominante establecida a posteriori y mantenida a veces hasta nuestros días. A su parecer, la emigración a Punta Arenas , como aquella mas tardía a Canadá, no era siempre una operación de deshacerse de los mas pobres , y las justificaciones adelantadas son ambivalentes.

La partida y la implantación fueron dolorosas sin duda, pero la decisión denota también un desafío, una apuesta sobre el futuro. Ella revela la voluntad de emprendimiento, de romper con una situación mediocre o sin futuro .

Este era el estado del espíritu del colono Albert Conus en el inicio de estas salidas. Próximo a la filosofía del liberalismo, su *Aviso a los campesinos de 1873* actúa sobre este viejo corazón de pionero que sueña en cada campesino libre en el Sur del canton mas que en cualquier otra parte.

Se pone de manifiesto aun - y yo estoy reconociendo al autor de haber sido sensible en esto – el importante lugar de las mujeres en esta aventura colectiva. Pensamos en Marie Pittet por supuesto, pero también en todas aquellas que a menudo son olvidadas en nuestra historiografía .

Puede este libro y esta exposición hacer nacer incluso el principio de fraternidad, como nos invita a ello Roger Pasquier, y suscitar nuevas investigaciones históricas plenas de humanidad.

17 de marzo 2009

Francis Python